

Kléos y Kléa andrón en el mundo épico homérico

Álvaro Revello

Resumen:

El presente trabajo aborda el tema de la gloria como un elemento constitutivo e identitario del héroe épico homérico. La búsqueda de la fama está en el centro de la preocupación del guerrero, quien tratará de alcanzarla por todos los medios. Se plantean las dos dimensiones que reviste este concepto, por un lado el individual, es decir, las acciones que el héroe emprende para alcanzar la fama *-kléos-*, y por otro lado, el reconocimiento social, lo que los demás dicen de él *-kléa andrón-*, que se materializa en el premio o botín de guerra, el *géras*. Esa búsqueda de la fama y de la gloria persigue un solo objetivo: perdurar en la memoria de los hombres.

PALABRAS CLAVE: héroe épico – gloria – *kléos* – *kléa andrón* – identidad social

Kléos and Kléa andrón in the Homeric epic world

Abstract:

This paper addresses the issue of glory as a constitutive and identifying element of the Homeric epic hero. Pursuit of fame is in the center of the warrior's concern, and he will try by all means to achieve it. The two dimensions that arise out of this concept are posed: on the one hand individual, ie the actions that the hero takes to gain fame *-kleos-* and on the other social recognition, ie what other say about him *-kléa andrón-*, which is embodied in the prizes or spoils of war, *gérás*. This quest for fame and glory has but a single objective: to endure in the memory of man.

KEY WORDS: epic hero – glory – *kléos* – *kléa andrón* – social identity

RECIBIDO: 01/04/15

APROBADO: 15/04/15

«El peligro es grande, y no carecerá de valor el que lo desafíe.
Pero, ya que fatalmente debemos morir,
¿quién querría arrastrar, a través de las sombras, y también del reposo,
una oscura e inútil senectud,
privado de cuanto constituye la honra de una vida?».
(Píndaro, *Ol.*, I, 81 y ss.)

Los dioses tanto como los héroes tienen gran importancia en el epos homérico, puesto que en «este mundo bipolar con sus dos esferas humana y divina, queda abierta la posibilidad de interpretar el sufrimiento humano como acción injustificada de los dioses» (Rodríguez Adrados, 1981: 65). A los héroes nos referiremos para exponer sucintamente un aspecto que es fundamental en la construcción de la figura heroica.

El héroe del mundo antiguo se configuró como un ser mítico desde su condición humana al establecer su triunfo sobre la muerte. Durante su existencia debe enfrentarse a peligros de todo tipo que, tras afrontarlos y vencerlos, lo llevan al encuentro con un mundo nuevo que permanecía oculto hasta ese momento, aunque como compensación de ese hallazgo tenga que pagar con la muerte. El héroe de la Antigüedad es un vencedor, un triunfador que solo cede ante sí mismo frente a la muerte porque así lo dispone el destino, y por esta misma razón ha de ser honrado.

C. M. Bowra (2012: 44) sostiene que «los griegos otorgaron a la literatura una gravedad peculiar, porque la consideraron como un vehículo para la comprensión de la vida humana, gracias sobre todo a sus esfuerzos por explicar la posición del hombre en un mundo, a la vez natural y sobrenatural, que le impone sus múltiples exigencias y le suscita la curiosidad de indagar lo que subyace en sus apariencias». Desde esta perspectiva nos ubicaremos para entender la dimensión que adquiere la *kléos* –«fama», «gloria»–, concepto de gran importancia dentro del mundo heroico tal y como lo vemos representado en la épica, porque es lo que los hombres aprecian y por lo que se esfuerzan. Coincidimos, entonces, con la idea de que el objetivo principal del héroe es recoger fama, gloria y reconocimiento en el campo de batalla, y, por otro lado, encontramos el concepto de la *kléa andrón*, idea que refiere a las acciones famosas de los hombres.

El concepto de la *kléos* se convierte en un pilar fundamental de la poesía épica ya que el bardo recita aquellos acontecimientos que son dignos de ser cantados porque tienen *kléos*; sin los héroes no tendría motivos por los que cantar y, al mismo tiempo, es el poeta quien confiere a los héroes la *kléos*, sin la que no existirían en el mundo posterior, que es el auditorio del poeta. Esto bien lo sabía Helena cuando dice: «[...] a quienes Zeus nos dio tan mala suerte a fin de que sirvamos a los venideros de asunto para sus cantos» (*Il.*, VI, 357-358).

Asimismo el concepto de la *kléos* tiene otras acepciones, en ocasiones es interpretado como «noticia», como por ejemplo cuando

Álvaro Revello

Profesor de Literatura egresado del Instituto de Profesores Artigas. Secretario de APLU. Actualmente dicta los cursos de Literatura Universal I y II en el IPA. Cursó estudios de Maestría en la UNED: «El mundo Clásico y su proyección en la cultura occidental».



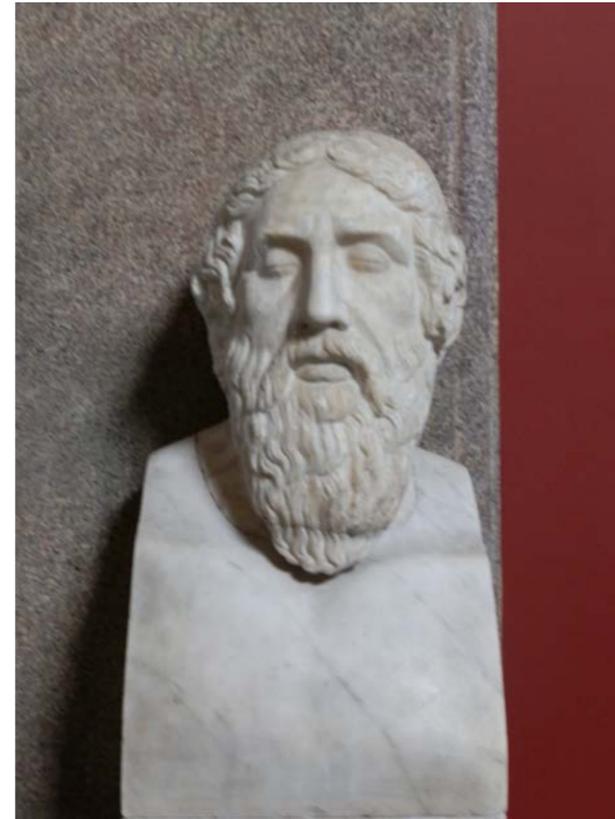
Telémaco pregunta a Eumeo: «¿Cuáles son las noticias de la ciudad?» (*Od.*, XVI, 461). En este sentido la *kléos* es «lo que los hombres dicen» de algún otro guerrero y, de esta manera, un rey tendrá *kléos* si se habla de él.

Así, por ejemplo, una expedición o una guerra tiene su propia *kléos*; un prodigio ocurrido o un objeto particularmente especial también, sobre todo si es llamativo o forma parte de la indumentaria del héroe —la armadura de Aquiles es un ejemplo particular que ilustra esta cuestión—. En este caso la indumentaria guerrera del héroe tiene una característica especial ya que es *klytá*, es decir «famosa» y conocida por todos los aqueos y troyanos. Esa armadura tiene su historia particular, el héroe es conocido y reconocido por ella y un guerrero adquiere *kléos* cuando en el campo de batalla gana una armadura especialmente famosa: «Héctor, retrocediendo, llegó al grupo de sus amigos, subió al carro y entregó las magníficas armas a los troyanos para que las llevaran a la ciudad, donde habían de causarle inmensa gloria» (*Il.*, XVII, 129-132).

Así, entonces, los objetos, los lugares y los guerreros adquieren *kléos*, de la misma forma que

obtienen identidad en el mundo humano conforme se cuentan historias sobre ellos. James Redfield (2012) afirma que:

[...] un hombre tiene una *kléos* que es su «reputación», ya sea en general o bien sea por una cualidad particular. De manera que un hombre puede tener *kléos* de guerrero: «[...] y tampoco mi corazón me incita a ello, que siempre supe ser valiente y pelear en primera fila entre los teucros, manteniendo la inmensa gloria de mi padre y de mí mismo» (*Il.*, VI, 444-447); de arquero: «¡Pándaro! ¿Dónde guardas el arco y las voladoras flechas? ¿Qué es de tu fama? Aquí no tienes rival y en la Licia nadie se gloria de aventajarte» (*Il.*, V, 172); de lancero o consejero: «Padre mío, de siempre yo oí de tu fama gloriosa, supe que eras guerrero esforzado y prudente en consejo [...]» (*Od.*, XVI, 241-242). La *kléos* puede ganarse en el campo de batalla: «Entonces Palas Atenea



infundió a Diomedes Tidida valor y audacia, para que brillara entre todos los argivos y alcanzase inmensa gloria» (*Il.*, V, 1-3) y «[...] así yo, si he de tener igual muerte, yaceré en la tumba cuando muera; mas ahora ganaré la gloriosa fama» (XVIII, 120-122), sobre todo por algún hecho grandioso, como apoderarse de unos famosos caballos: «[...] logró caballos de esta raza ayuntando yeguas con aquellos sin que Laomedonte lo advirtiera; nacióronle seis en el palacio, crio cuatro en su pesebre y dio esos dos a Eneas que ponen en fuga a sus enemigos. Si los obtuviéramos, alcanzaríamos gloria no pequeña» (*Il.*, V, 273) o recuperar el cadáver de alguien importante: «¡Atrida Menelao, alumno de Zeus, príncipe de hombres! Déjame alcanzar inmensa gloria entre los teucros. No sea que, hiriéndote, te quite la dulce vida» (*Il.*, XVII, 16-17).

A partir del pensamiento y la obra de Redfield queda claro que la *kléos* es recogida por los héroes en el campo de batalla y, por otro lado, es un premio que da el pueblo a cambio de alguna hazaña difícil e importante, que se corresponde con una recompensa material que el rey o el conjunto del pueblo entrega al héroe como trofeo o parte del botín. Por esta razón el

héroe será famoso, tanto por lo que es como por lo que tiene o se le ha dado como compensación material por su desempeño en el campo de batalla.

Desde esta perspectiva podemos comprender a Aquiles cuando decide retirarse del combate en el enfrentamiento que sostiene con el «rey de hombres». Agamenón le quita su *géras*, que es la parte del botín que le corresponde al héroe por su desempeño en la ejecución de hazañas heroicas. Esta es una razón más que suficiente para entender a este personaje y su decisión extrema. Dentro de esta lógica heroica y guerrera que implica unos valores determinados era impensable que algún *aristoi* pudiera realizar una acción semejante y ofender así a un par, a un igual.

Es en la batalla donde el guerrero puede llegar a alcanzar la *kléos* que le procurará la inmortalidad. Todos los héroes homéricos tratan de estar cerca del enemigo. Dice Ajax Telamonio: «También a mí se me enardecen las audaces manos en torno de la lanza, y mi fuerza aumenta y mis pies saltan, y deseo batirme con Héctor Priámida, cuyo furor es insaciable» (*Il.*, XIII, 78-81).

Entonces, combatir, luchar y, sobre todo, encontrar una muerte que los glorifique será el motor que impulsa al héroe a la acción épica. Desde esta perspectiva queda claro que la *kléos* es un tipo especial de identidad social. Cada hombre, cada héroe tiene su historia. Esa historia los determina para bien o para mal, dado que puede sobrevivirlos, constituye la versión más auténtica de sí mismo.

La muerte del héroe en toda su juventud y belleza marca su condición insalvable. Por ello la *kléos* también se relaciona de una manera particular con su sepultura. La sociedad se asegura de recordar a sus héroes muertos creando para ellos monumentos que perpetúen sus nombres y su memoria, «y dirá alguno de los futuros hombres, atravesando el vinoso mar en una nave de muchos órdenes de remos: “Esa es la tumba de un varón que peleaba valerosamente y fue muerto en edad remota por el esclarecido Héctor”. Así hablará y mi gloria no perecerá jamás» (*Il.*, VII, 87-91). Así es que la *kléos* de un hombre es una compensación por su propia destrucción. Sabemos que Aquiles es el héroe que ha elegido entre una vida larga y otra que le proporcione la «impercedera *kléos*»; sabe que no puede tener las dos cosas y él mismo lo declara: «si me quedo a combatir en torno de la ciudad troyana, no volveré a la patria tierra, pero mi gloria será inmortal; si regreso, perderé la ínclita fama, pero mi vida será larga, pues la muerte no me sorprenderá pronto» (*Il.*, IX, 413-417).

Es mediante la grandeza de su vida y de las grandes acciones que el héroe quiere construir su

propio monumento funerario y grabar su existencia en la memoria de los hombres. Será el poeta el encargado de immortalizar esas hazañas y vidas heroicas. Hazañas que son los *kléa andrón*, es decir, el asunto del canto del poeta, las historias que el auditorio quiere escuchar. La inmortalidad del héroe se logra a través de la obra del bardo; ese es el efecto que produce la recitación.

Vencer la muerte es vivir en la memoria. El héroe elige su muerte en el tiempo de la naturaleza para vivir en la esperanza de un lenguaje que habla de personajes vencedores de lo efímero, esto significa que la existencia, a través de la palabra, va más allá de lo que alcanza el tiempo asignado a los hombres y es más valiosa que la simple singularidad que la encarna.

Bibliografía

- HOMERO (2008). *Iliada* (Edición bilingüe). UNAM.
- BOWRA, C. M. (2008). *Introducción a la Literatura griega*. Madrid: Gredos.
- DALBY, A. (2008). *La reinención de Homero*. Madrid: Gredos.
- HARD, R. (2012). *La gesta de los héroes*. Madrid: La esfera de los libros.
- REDFIELD, J. (2012). *La Iliada, naturaleza y cultura*. Madrid: Gredos.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1981). *La literatura griega en sus textos*. Madrid: Gredos.
- VERNANT, J. P. (2001). *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.
- VIDAL-NAQUET, P. (2007). *El mundo de Homero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Encuentro de Aquiles y Príamo (*Iliada*, xxiv): los avatares del duelo

Victoria Morón

Resumen:

Se trata de la importancia de los mitos y ritos de sepultura en la cultura griega y universal, y del sufrimiento sin consuelo ante la ausencia del cuerpo a llorar.

Príamo rescatando el cadáver de su hijo para darle sepultura es equiparable a la búsqueda de los desaparecidos en nuestra experiencia histórica reciente.

PALABRAS CLAVE: ritos – duelo – sepultura – enemigos

Encounter of Achilles and Priam (*Iliad*, xxiv): the vicissitudes of bereavement

Abstract:

The subject is the importance of burial myths and rituals in Greek and universal culture, and suffering without consolation due to the absence of the body to be wept over.

Priam rescuing his son's dead body can be equated to the search for missing persons in Uruguay's recent history.

KEY WORDS: rituals – mourn – burial – enemies

RECIBIDO: 27/01/15
ACEPTADO: 04/03/15